

## Capítulo 572 Una Reacción Instintiva...

Después de que Tatiana fuera quemada por las llamas de Michael, el resto de su familia tuvo una reacción muy pobre.

Sin embargo, sin duda hubo algunas que reaccionaron peor que otras.

Todas formaban un grupo muy unido, y cada una de ellas era una pieza indistinguible de la vida de la otra.

Pero entre las esposas, las más cercanas a Tatiana eran sin duda Valerie y Seras.

Como Tati era la más joven del grupo y una de las más poderosas, Seras pasaba mucho tiempo entrenándola y asegurándose de que no fuera menos capaz que su marido o Bekka.

Como resultado, habían desarrollado algo así como una relación de hermana mayor y hermana pequeña.

Por otro lado, Tati y Valerie son como una diabólica pareja de mejores amigas.

Se unieron a través de su segway compartido en este matrimonio y ahora se refieren a sí mismas como 'Accidente 1 y 2'.

...A Abaddon no le parecía nada gracioso.

No hace falta decir que, tras la lesión de Tatiana, estas dos fueron las primeras en reaccionar.

Con Valerica apresurándose a salvarla, Valerie y Seras pudieron concentrarse únicamente en su venganza.

Valerie, la inestable diosa del desastre que era, reaccionó con mano dura.

Con sus alas extendidas, se elevó hacia el cielo y lanzó un grito desgarrador, alimentado por su propia angustia.

El suelo empezó a temblar furiosamente por todos lados.

Los edificios comenzaron a derrumbarse por todos lados y se abrieron grietas en el suelo, tan largas como el Gran Cañón.

La temperatura en el aire aumentó cincuenta grados y creó un calor abrasador en el que ninguna vida mortal podía sobrevivir.

Desde el cielo, varios meteoritos, del tamaño de camiones de dieciocho ruedas, descendieron al cielo.





En cada punto que chocaban contra el suelo, ya arruinado, no solo empeoraban el entorno dañado, sino que también suspendían la gravedad en el área, provocando que los escombros flotaran hacia arriba.

Francamente, Michael y sus hermanos estaban desconcertados.

Provocar una destrucción tan generalizada, desde diferentes perspectivas, era una gran hazaña para cualquier dios con menos de mil años de vida.

Esto hizo que los arcángeles se preguntaran en particular si las esposas de Abaddon eran tan terribles antes de que él se acostara con ellas, o si este poder era el resultado de su unión.

Un meteorito particularmente grande se dirigía hacia los seis arcángeles a una velocidad altamente preocupante.

Jophiel levantó su espada llameante sobre su cabeza, mientras inhalaba profundamente.

Una vez que la enorme roca estuvo dentro de su alcance, blandió el arma hacia abajo en un arco recto.

Aunque parecía que nadie lo había tocado, el meteorito entero se hizo añicos, como una botella de cristal contra el hormigón.

Sin embargo, no tuvo tiempo de estar satisfecha consigo misma, ya que pronto vio algo que le heló la sangre.

Una mujer familiar estaba mezclada entre los escombros, escondiéndose dentro de ellos, en un intento de acercarse.

Era exactamente la misma de antes, quien había sido tan grosera como para mencionar su disfraz.

No sólo era la mujer más grande que había visto jamás, sino que era fácilmente la más intimidante.

Sus ojos hicieron que Jophiel se sintiera impotente cuanto más la miraba.

Finalmente entendió por qué esa mujer en particular la molestaba tanto.

Ella era el epítome de todo lo que Jofiel anhelaba en secreto.

Era una mujer igual que ella, pero aún más hermosa, y aun así poseía una presencia tan amenazante que exigía respeto.

No, miedo sería una descripción mucho más adecuada.

Y Jophiel, a pesar de todo su poder, estaba demasiado aturdida para reaccionar lo suficientemente rápido.



Seras se movió entre los escombros, con más agilidad que un gato; ni siquiera el rebautizado gungnir que llevaba en la mano lo detuvo.

Con Jophiel paralizada, como un ciervo ante los faros de un coche, su hermana tuvo que ser quien la devolviera a la normalidad.

Uriel tiró de su hermana por el cuello, mientras Seras se precipitaba al suelo, como un cohete, creando un evento sísmico con su aterrizaje.

"¿Qué estás haciendo? ¡Casi te hieres!", regañó Uriel.

"O-Oh, yo... gracias."

Jophiel parecía que todavía caminaba en la niebla, incluso mientras su hermana la sacudía con enojo.

Sus ojos aún no habían alcanzado su punto máximo de enfoque, cuando Seras surgió del polvo.

Uriel protegió a su hermana, mientras ella se apresuraba a enfrentarse a Seras.

La lanza mítica chocó contra la espada llameante y creó una lluvia de chispas a partir de su colisión.

Seras apenas superó a su oponente en conocimiento, pero Uriel era la más fuerte físicamente de las dos.

-Tendrás que perdonarme, palomita. No es contigo con quien estoy de humor para jugar.

Uriel se quedó sin palabras, cuando de repente fue sorprendida sin previo aviso.

De repente, una mujer saltó de las sombras a sus pies, a quien Uriel reconoció de antes.

Como todas las demás, era injustamente bella y singularmente intimidante.

Tenía la piel negra, con orejas caninas peludas de color gris y cuernos afilados, que sobresalían de la parte superior de su cabeza, produciendo una combinación que el arcángel ni siquiera había creído posible.

Su rodilla se dirigió directamente a la mandíbula de Uriel, con una asombrosa cantidad de potencia; y las luces en sus ojos se apagaron por unos segundos.

De todos los que estaban dentro de la sala de reuniones en ese momento, esta mujer era la que Uriel menos esperaba que tuviera este tipo de poder.

Ella era infantil, modesta, ¡y Uriel estaba bastante segura de haberla visto jugueteando con su ombligo antes!



No importaba lo que el arcángel creía anteriormente, la realidad era que esta mujer era un peligro como ningún otro.

Cuando la fuerza del impacto la envió volando como un cohete, Bekka y Seras intercambiaron un único asentimiento, antes de que ella corriera a perseguir a su presa.

Esto significaba que Seras y Jophiel estaban solas una vez más. "Ahora, ¿dónde estábamos?"

Los colmillos alargados que asomaban, más allá de los labios carnosos de Seras, solo intensificaron el escalofrío que Jophiel sintió correr por su columna.

Afortunadamente para ella, un caballero blanco corrió a salvarla en ese mismo momento.

"¡Aléjate de ella!" Michael voló a la velocidad de la luz, esquivando los escombros creados por Valerie con facilidad, mientras se dirigía directamente hacia Seras.

Una vez que tuvo un tiro claro, Michael extendió su mano y formó varias partículas densamente empaquetadas de energía blanca.

Pero antes de poder utilizarlas, se apoderó de él la sensación de pavor más horrenda que jamás había experimentado.

Más rápido de lo que él pudo reaccionar, una gran mano negra se extendió y lo agarró por la cara como si fuera una pelota de béisbol y lo tiró del aire.

Sin poder contraatacar en absoluto, el cuerpo de Michael fue lanzado de cabeza al suelo, con suficiente fuerza como para hacer temblar todo el reino.

Mientras el ángel todavía estaba mareado por la sensación de que el mundo se le había derrumbado encima, sus circunstancias estaban a punto de empeorar significativamente.

De repente, Michael dejó escapar el grito más horrendo que todos los cielos pudieron escuchar, mientras su rostro era quemado horriblemente por llamas de color rojo oscuro.

"¡Hermano!"

"¡¡Nooooo!!"

Gabriel y Rafael abandonaron sus intentos de acercarse a Valerie y corrieron hacia Abaddon; quien los fulminó con la mirada al verlos.

Enfurecido ante la idea de que su venganza fuera interrumpida, finalmente perdió los estribos.



Por alguna razón, su cuerpo sufrió una especie de reacción involuntaria, similar a cómo alguien podría cubrirse la cara para evitar que una pelota descontrolada se estrelle contra ella.

El único problema fue que la reacción involuntaria de Abaddon fue un poco más extrema.

Su cuerpo habitual, literalmente se desgarró, cuando entró en su estado de horror de ocho colas sin previo aviso.

Sus más de 400 metros de largo eran, sin duda, lo más grande que los arcángeles habían visto en sus vidas.

Y lo más horroroso.

Con su resurgimiento llegó una ola de poder tan oscura, que superó los orígenes caóticos y demoníacos.

Fue tan horrible que detuvo a todos los enemigos mientras su entorno comenzaba a cambiar.

El cielo mismo empezó a tener fugas, cuando una extraña sustancia negra parecida al alquitrán empezó a acumularse desde el suelo y a gotear desde el cielo.

Como pintura derramada sobre un lienzo, el alquitrán se hundió en cada rincón hasta teñir el reino completamente de negro.

Cuando el mundo era indistinguible de lo que uno vería con los ojos cerrados, comenzaron a reproducirse escenas aún más extrañas.

Cada uno de los arcángeles sintió de repente que algo rozaba sus cuerpos en un lugar u otro.

Al mirar hacia abajo, encontraron 'almas' que los arrastraban hacia la oscuridad. Lo más extraño de estas "almas" era el hecho de que ninguno de los ángeles podía identificarlas.

Eran simplemente de color negro, con apariencia de fantasmas, sin rostro, que gemían sin cesar por haber sido olvidados.

Éstos eran los habitantes de Oblivion.

Aquellos cuyas almas habían sido destruidas, cuyas vidas y muertes fueron tan triviales que fueron olvidadas incluso por los dioses, y que vivían en eterna ira y arrepentimiento por su destino.

Y ahora, estaban aquí para llevarse a los arcángeles con ellos también.







Abaddon emitió un fuerte rugido, que rompió cada métrica de sonido existente; ordenando a los olvidados que detuvieran a los arcángeles rápidamente.

"¡Abaddon!"

Como si de repente lo hubieran despertado de un sueño inquietante, Abaddon parpadeó con sorpresa.

Una vez que se concentró, encontró a una mujer llorando, flotando frente a su enorme rostro.

Al principio no la reconoció, pero rápidamente notó el familiar vestido blanco y el velo apresuradamente tirado a un lado.

Asherah era una mujer que, de alguna manera, era exactamente lo que uno esperaría que pareciera una diosa madre, y, sin embargo, de alguna manera era completamente diferente.

Aunque todos ya sabían que tenía la piel azul, desconocían sus sutiles complejidades.

Pequeños símbolos fueron inscritos a lo largo de su mandíbula, sus sienes y debajo de las cuencas de sus ojos.

Al igual que Abaddon, tenía múltiples ojos, lo que sumaba un total de seis.

Su vibrante cabello rizado era de un color rubio ceniza, y caía sobre su espalda de forma un tanto desordenada.

Una pequeña corona dorada adornaba su cabeza, con una especie de inscripción en el medallón circular del centro.

En cuanto a lo que decía, ni siquiera el propio Abaddon pudo leerlo.

"¿Asherá?"

La diosa madre parecía aliviada, mientras colocaba una mano sobre su pecho para calmar los latidos de su corazón.

—Honestamente, Tathamet... si hubiera sabido que estabas en este estado, nunca hubiera permitido que esto comenzara.

